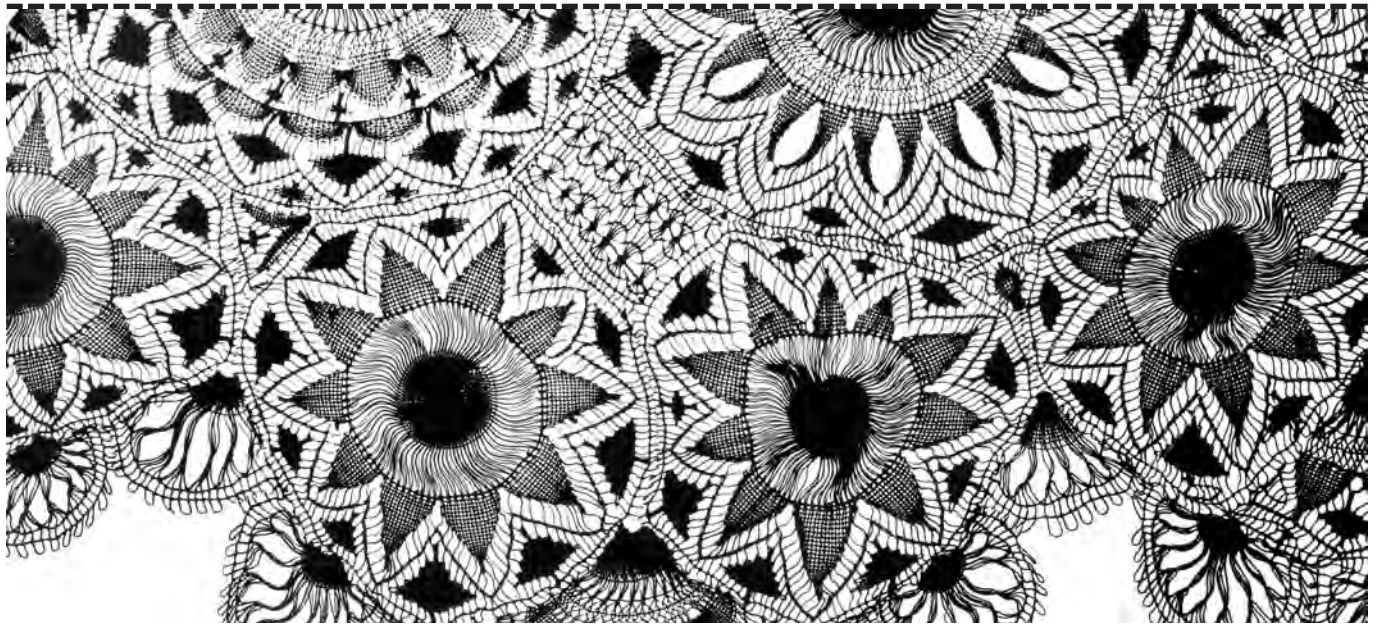


técnicas nativas

La bella artesanía del ñandutí teje deseos y pasiones con un material sutil y fugaz. Un ancla de hilos que, en la tormenta de la disgregación, las madres guaraníes supieron atar para mantener unida la identidad.

FLOR DE ITAUGUÁ

texto **Victoria Lescano**



El ñandutí, en guaraní "tela de araña", es una técnica textil emblemática de la cultura paraguaya, influenciada por las rosas de encaje de Tenerife. Suele engalanar manteles, carpetas, las mangas de *typois* (dícese de las camisas de tradición indígena que acicalan las danzas folclóricas), los vestidos de novia pero también irrumpe en sombrillas y en abanicos.

El manual de estilo implícito en sus tramas admite la exaltación de la flor de maíz, las margaritas, los jarrones de flores silvestres, morfologías de cardos y de pasionarias, tal como si las manos de las bordadoras se hubiesen propuesto a través de esta técnica trazar una colección textil celebratoria del mundo vegetal. El repertorio del ñandutí se extiende al imaginario de la fauna y así, hace lugar a representaciones del pico de loro, la pisada del buey, las colas de zorro, los pececitos piky, los aguijones de abejas y de garrapatas; se pasea por domesticidades tales como el horno de chipá y hace lugar a leyendas populares: el *caráivosa* u hombre de la bolsa, que es el Yeti en las fábulas de cada pueblo.

Pero entre las historias recientes vinculadas con las telarañas multicolores que parecen haber devenido último grito de la moda en interiorismo (ahora es habitual que se exhiba a los ñandutíes enmarcados cual si fueran un pieza *arty*; también se han camuflado en el diseño de indumentaria), habría que remitirse a las colecciones de la firma porteña Juana de Arco, que giran alrededor de fábulas de una pareja enamorada, la de un tigre y una araña: "el cazador enamorado sale en busca de la piel del tigre, pero resulta cazado y sus restos son encontrados recubiertos de un fina tela de red que la novia obsesa trata de reproducir". Otra, no menos dramática, esgrimió: "la india encerrada en un sótano ó una cueva que entretiene sus penas imita la tela que una araña tejió en un rincón".

Es *vox populi* que desde que, en 1970, Yves Saint Laurent y Kenzo

comenzaron a celebrar el chic de las etnias, los dictámenes de las pasarelas y de los editoriales de moda, vuelven una y otra vez a posar sus lentes en tales artificios. Y a resignificarlos. El ñandutí, que tiene su Santo Grial en el Museo del Barro de la ciudad de Asunción, tuvo su epicentro textil en Itauguá—situado a treinta kilómetros de la capital paraguaya, cada año celebra el Festival del Ñandutí—, donde una de las bordadoras sobrevivió a la guerra fechada entre 1864 y 1870 —la Guerra contra la Triple Alianza— y continuó enseñando el oficio, que luego se extendió a poblados cercanos tales como Alto y, luego caló hondo en los modismos de los países vecinos. Una ilustración de los nuevos usos, puede remitirnos a una celebración de iconografía del Paraguay en Buenos Aires transcurrida en el invierno 2012 en Guaraní Pora, una tienda en el barrio de Palermo, donde los ladrillos del patio pintados como piezas de un Rasti etnográfico en rojo, azul y blanco cobijaban una gran mesa con un banquete de comidas regionales; mientras que junto a la sala con ñandutíes y carteras típicas de cuero repujado, un dúo ejecutaba con arpa y voz un cancionero paraguayo. La misma locación suele cobijar clases de técnicas en ñandutí, como desde hace años suceden en los centros de inmigrantes paraguayos, antes del furor de moda paraguaya. A diferencia del *crochet* y del encaje de bolillos, cada nota implícita en las partituras de un ñandutí consagrado a manteles de té, a edredones o a engalanar faldas se boceta primero sobre una tela rudimentaria, en un ritual que se asemeja al de las *toiles* de la alta costura. Una teoría sobre el *modus operandi* de las ejecutantes del ñandutí advierte que acostumbran bordarlos sobre pedazos de sábana o vestidos viejos. Y otra, referida al *abolengo*, reza que el ñandutí blanco o crudo en hilo fino representa las versiones más elegantes; las variaciones de telas de araña bordadas en hilos multicolores aluden al acervo popular.